



Justo S. Alarcón

Para mi hijo Miguelito

Los gusanos de seda



Junio 22

Se encontraban en la plaza del pueblo. Se habían despedido de las mujeres, que luego se entretenían mirando los escaparates que flanqueaban la plaza del centro. Había tiendas de joyas, de zapatos y de vestidos de última moda. También había telas de todos colores y de varias clases de géneros.

* * *

- Abuelito... Me habías dicho una vez que a mi papá le gustaba mucho jugar con los gusanos y cuidarlos. ¿Verdad?

- Sí, nene, es verdad. Pero, no sólo con cualquier gusano, sino que tenía que ser con «gusanos de seda».

- Y, ¿qué diferencia hay entre los gusanos, abuelito?

- Los gusanos de seda son unos gusanos muy especiales. Son completamente blancos, gorditos y, quizás, más limpios que los otros.

- Bueno, ¿y qué hacía mi papá con ellos?

- Pues había una especie de «club de gusaneros» en el pueblo en donde estábamos, cuando tu papá tenía unos cinco o seis años. La ropa de seda se apreciaba mucho, y era muy cara. Entonces, alguien comenzó a decir que compraba, a buen precio, capullos de seda. Esto despertó una gran afición, sobre todo entre los niños del pueblo, por la cría de gusanos de seda.

- A ver, abuelito, explícame un poco más eso que me acabas de decir. Eso de «gusanos de seda», de «capullos de seda» y de ese «club de gusaneros».

- Pues, brevemente, nene, se trata de lo que ya te dije. Los gusanos llamados de seda, hacen capullos de seda. Estos capullos, como te explicaré más adelante, están hechos de seda natural. Esta seda la hacen los gusanos mismos de unos hilos que ellos sacan o extraen de su boca, como las arañas sacan y hacen sus hilos de su propia saliva. ¿Entiendes, nene?

- Algo. Nunca los vi, pero me parece que voy entendiendo un poco, por lo que me acabas de explicar. Bueno, abuelito, ¿y esto le gustaba hacer a mi papá? ¿Criar gusanos de seda?

- Precisamente. Eso hacía tu papá, cuando era niño.

- Y, ¿cómo lo hacía?

- Para allá voy, nene, para allá voy. Tu papá le pedía a tu abuelita que le diera unas cajas de zapatos vacías. Luego él le hacía agujeros por todas partes, para que fácilmente pudiera entrar el aire, y los gusanitos pudieran respirar. Después, metía en la caja varios gusanos pequeñitos. Entonces él se iba a las moreras, que son los árboles que dan moras, y cogía una bolsa de hojas de morera. Se las llevaba a los gusanitos para que comieran.

- ¿Y los gusanitos que comían las hojas, no comían también las moras?

- No, solamente comían las hojas. Así que le resultaba barato criarlos. Era muy bonito ver cómo comían. Tu papá nos llamaba para que los viéramos comer. Comenzaban por una esquina de la hoja e iban comiéndola poco a poco, todo alrededor. Cuando terminaban una, comenzaban con otra. Así se pasaban varias semanas, hasta que los gusanitos ya estuvieran crecidos.

- Y, después, ¿qué pasaba, abuelito?

- Pues cuando estaban ya grandecitos y gorditos, poco a poco dejaban de comer y de moverse como antes. A tu papá, al principio, le preocupaba, porque se creía que se iban a morir. Pero lo que hacían era que buscaban una esquina de la caja de zapatos y se enroscaban allí. Despacio, comenzaban a echar por la boca una especie de baba, en forma de hilos muy finitos. Entonces tu papá se ponía nervioso, porque ahora sí creía que se morían, porque parecía que estaban vomitándose. Iban dando vueltas y, despacito, se iban cubriendo ellos mismos con sus propios hilos. Después de uno o dos días, el gusanito desaparecía de nuestra vista. A tu papá le fascinaba eso, y a mí también. Aunque ya no se veía, el gusano continuaba por dentro haciendo su casita o «capullo», cada vez más grueso. Al terminar, tenía forma de un huevo pequeñito. En otras dos semanas, más o menos, por uno de los piquitos del capullo, aparecía una cabecita muy rara. No era la de un gusanito, sino la de una mariposa. Entonces tu papá se entusiasmaba mucho. Cuando el agujero estaba lo suficientemente grande, salía la mariposita. Tu papá daba gritos llamándonos, para que viéramos lo que estaba pasando. La mariposa era gordita y, también, completamente blanca. Las mariposas ya nacían bastante grandecitas, y vivían poco. Ellas ponían unos huevos muy pequeñitos. Al cabo de unos días se morían, pero, de los huevitos, salían otros gusanitos. Así se terminaba el proceso, o, mejor dicho, volvía a repetirse el proceso o ciclo.

- ¡Qué cosa tan rara, abuelo! Pero, y esas mariposas, ¿no se escapaban de la caja volando?

- No, nene, no podían porque, además de ser gorditas y panzoncitas, tenían las alas muy cortas. Las movían muy rápido, solamente para ayudarles a caminar y moverse hacia adelante o hacia los lados, pero no para volar.

- Bueno, abuelito, ahora dime, ¿cómo se hacía la seda? Tú me dijiste que hacían ropa de seda, ¿verdad?

- Sí. Tu papá, entonces, lo que hacía era ir juntando y acumulando todos los capullos que quedaban vacíos, una vez que las maripositas salían de ellos. Cuando tenía muchos juntos, los metía en una bolsa y se los llevaba a ese señor que los compraba. Ese señor le pagaba unos pesos y, después, los mandaba o llevaba a una fábrica que estaba muy lejos del pueblo, en donde hacían la ropa. Creo que lo que hacían en esa fábrica era «deshilar» los capullos.

- ¿Cómo va eso, abuelito?

- Pues, si te acuerdas de lo que ya te dije, como los capullos los hacían los gusanos con muchísimos hilos muy finitos, entonces, en la fábrica, hacían lo opuesto, es decir, los des-hacían o los des-hilaban, para después, con esos hilos, hacer el género o material del que se hace la ropa de seda.

- Parece que ya entiendo, abuelito. Parece que ya entiendo. Bueno, pero, ¿mi papá hacía todo eso?

- No todo eso. Tu papá solamente se pasaba el tiempo libre cuidando y criando los gusanitos, como te acabo de explicar. Para ello se necesita mucha paciencia y tienen que gustarle a uno esas cosas, si no, esta actividad puede ser muy aburrida. Pero a tu papá, como siempre le gustaron los animalitos, pues gozaba mucho haciéndolo.

- Otra cosa, abuelito. Ya veo que le gustaba mucho eso, pero si mi papá iba a la escuela, ¿cuándo estudiaba?

- Buena observación, nene, buena observación. Pues te diré que, como yo era maestro, además de padre, tenía que supervisar muy bien el tiempo que tu papá le dedicaba a estos entretenimientos y cuánto tiempo le dedicaba a los estudios. Lo que ocurría era que, mientras otros muchachitos se pasaban el tiempo jugando a la pelota y a otras cosas, a tu papá le gustaba tener estas actividades que te estoy contando. Pero, sí estudiaba. Tengo que añadir que también a él le gustaban mucho los libros. Pero lo que te estoy contando ahora son sus travesuras y sus intereses personales.

- ¡Ah, bueno!, porque a mí también me gusta jugar, pero mi papá me obliga también a estudiar.

* * *

La Abuela, dos de sus hijas y la madre del Nieto traían una bolsa grande cada una. Se acercaron al Abuelo y al Nieto con ojos saltarines. Reunidos ya todos, se encaminaron hacia casa. Atrás quedaban los faros y las vidrieras guiñando con sus mortecinos rayos a la noche oscura. Desde lejos, la plaza parecía un nacimiento navideño.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

